

El fenómeno de la conservación del cuerpo del lama budista de Buriatia¹

*The phenomenon of conservation
of the body of the Buddhist lama of Buryatia*

GALINA ERSHOVA
Universidad Estatal de Rusia
de Humanidades
Mail: galkorgi@gmail.com

RESUMEN. Este artículo analiza un fenómeno sociohistórico y religioso único relacionado con la preservación deliberada de su cuerpo por parte del monje budista Dashi-Dorzho Itigelov en 1927, en Buriatia. Tras la exhumación, que se llevó a cabo en el año 2002 con el cumplimiento de todos los trámites, el fenómeno pasó a ser propiedad pública. Un fenómeno inusual que fue percibido por los budistas de Buriatia como un "milagro", considerado un "mensaje" del ex jefe de la comunidad budista. Se hace especial hincapié en la identificación de la base psicofisiológica del fenómeno, que, en particular, prueba su autenticidad.

Se proporciona una descripción detallada del proceso de exhumación, así como un tratamiento adicional del cuerpo y su estado actual. Se comparan los resultados de dos exámenes médicos forenses: se realizan inmediatamente después de la exhumación y se repiten dos años después. El autor considera los datos del análisis instrumental realizado en el marco del examen, lo que permite reconstruir el mecanismo fisiológico de preservación corporal.

¹ La primera versión de los resultados del proyecto fue publicada en ruso con el mismo título *Ершова Г.Г. Феномен сохранности тела бурятского ламы Итигелова // IV Международный конгресс «Слабые и сверхслабые поля и излучения в биологии и медицине» Сборник трудов гуманитарно-философского клуба «Форум идей». С-Пб., 2006, pp. 9-16.*

Ершова Г.Г. Психология противостояния смерти (феномен бурятского ламы) // Мир психологии. 2008, (№1.), pp. 262-274.

Ершова Г.Г. В поисках бессмертия. (Эксмо) М., 2009 «Возвращение» бурятского ламы».

PALABRAS CLAVE. Dashi-Dorzho Itigelov, Buriatia, budismo tántrico en Rusia, preservación del cuerpo, fenómeno del "milagro", conciencia religiosa.

ABSTRACT. This article analyzes a unique socio-historical and religious phenomenon related to the deliberate preservation of his body by the Buddhist monk Dashi-Dorzho Itigelov in 1927 in Buryatia. After the exhumation, which was carried out in 2002 with compliance of all formalities, the phenomenon became a public property. An unusual phenomenon was perceived by Buddhists of Buryatia as a "miracle", which was the "message" of the former head of the Buddhist community. Particular emphasis is placed on the identification of the psychophysiological basis of the phenomenon, which, in particular, proves its authenticity.

A detailed description of the process of exhumation is given as well as further treatment of the body and its current state. The results of two forensic medical examinations are compared - made immediately after exhumation and repeated, two years later. The author considers the data of the instrumental analysis carried out within the framework of the examination, allowing to reconstruct the physiological mechanism of body preservation.

KEY WORDS. Dashi-Dorzho Itigelov, Buryatia, Tantric Buddhism in Russia, body preservation, phenomenon of "miracle", religious consciousness.

El 10 de septiembre de 2002, en el territorio de un cementerio ubicado en las cercanías de la ciudad de Ulán-Udé (Buriatia, Rusia), tuvo lugar la exhumación del cuerpo del lama (monje) budista *Dardzhó-Dashá Itiguélov*, quien había fallecido en el año de 1927. La exhumación fue realizada por iniciativa del jerarca de la Iglesia Budista de Rusia, Jambo-Lama Ayushéev, de acuerdo con los permisos de los familiares del difunto y en presencia de las autoridades oficiales y de especialistas forenses. En la caja vertical, que no era ataúd, el anciano lama budista se encontraba sentado en la posición de flor de loto, cubierto hasta la cabeza con lienzos de seda. El cuerpo estaba totalmente conservado, con su peso normal, musculatura blanda, piel elástica y articulaciones móviles.

La información acerca del lama buriato, que fue exhumado de su sepultura, llegó a los medios de información masiva. La opinión pública recibió esta noticia de diferente manera: una parte de las personas permaneció escéptica y, los demás, decidieron que se trataba de una simple momia. Sin embargo, algunos ni siquiera entendieron en qué consistía lo excepcional del fenómeno. Teniendo conocimiento acerca de los procesos que ocurren en los cuerpos de los difuntos, hubiera sido muy difícil no reaccionar a la conservación del cuerpo del lama Itiguélov. Este fenómeno, nada común, inmediatamente provocó, en los que sí lo comprendieron, dos interrogantes: ¿cómo? y ¿por qué?

LAMA ITIGUÉLOV

Dazhá-Dorzho Itiguélov fue un personaje real de la historia de Rusia. Nació en 1852 en la región de Ivolguinsk, Buriatia. Según se cuenta, era huérfano y en su infancia trabajó de peón. En cierta ocasión, se presentó ante sus patrones con un bastón coronado por un cráneo humano –símbolo esotérico tántrico de extrema importancia–, después de lo cual fue enviado por sus patrones a un monasterio budista para estudiar. Estudió durante 23 años en el monasterio de Aninsk, se hizo filósofo, lo que incluye estudios sobre la naturaleza de lo vacío y la interacción del origen, y médico, llegando a elaborar un catálogo de farmacología. Nunca salió fuera de los límites de Rusia.

En 1911, Itiguélov fue electo el XII jerarca (Jambo-Lama) de la Iglesia budista de Siberia Oriental, y se mantuvo en este cargo hasta 1917. En febrero de 1913 asistió a las festividades de los 300 años de la dinastía de los Romanov, en San-Petersburgo, e inauguró el templo budista de esta ciudad, en donde el 19 de febrero de 1913 ofició el primer servicio. El 22 de febrero de 1913 tomó parte en un almuerzo solemne con el Zar. El 19 de marzo del mismo año le fue concedida una audiencia personal con él, en la que fue condecorado con una orden. El único objetivo de su viaje fue pedir al Zar la participación de los budistas en los organismos estatales.

Durante la Primera Guerra Mundial, creó la Sociedad panburiata que recolectaba dinero, productos alimenticios, vestimenta, medicinas para enviar al frente de batalla. La misma sociedad creó un hospital en la zona inmediata al frente de combate, al cual eran enviados médicos-monjes (lamas) para atender a los heridos. Como reconocimiento por esta labor, Itiguélov fue de nuevo condecorado. En junio de 1917, después de la Revolución burguesa en Rusia, Itiguélov encabezó el II Congreso panburiato. Sin embargo, después de la Revolución bolchevique de octubre, renunció a las funciones de cabeza de los budistas y quedó de Superior de uno de los monasterios. En 1924, presintiendo el inicio de las represalias políticas, aconsejó a los lamas-monjes que salieran de Rusia. Cuando le preguntaron por qué él no se iba también, contestó sin más explicaciones: “A mí ellos no me capturarán”.

TRANSICIÓN. ENTRADA EN EL ESTADO BARDO

Sobre lo siguiente se ha conservado únicamente la memoria oral, ya que todos los textos fueron destruidos y los testigos han muerto. Según estos relatos, en 1927, el lama Itiguélov, a la edad de 75 años, después de determinada etapa preparatoria, empezó a rezar oraciones del estado de transición del libro tibetano de los muertos Bardo Tjodol. Y, durante la luna llena del 15 de junio de 1927, entró en estado de meditación. Antes de ello, dejó indicaciones según las cuales, lo mantuvieron sentado en posición de meditación, lo envolvieron con telas de seda, lo colocaron en una caja de cedro y lo enterraron en un cementerio tradicional.² Itiguélov dispuso asimismo que, pasados varios decenios, “le vinieran a ver” contraviniendo el espanto que experimentan los buriatos ante las deidades de

² En el archivo de cine de Moscú se ha conservado un documental filmado en el año 1927, inmediatamente después de este entierro. Allí aparecen los que estaban cerca de itiguélov, hasta su maestro - y ninguno de ellos contó al grupo de la

la muerte y ante los muertos y cementerios. Además, Itiguélov dispuso que “pasados 75 años, él volvería”. Evidentemente, estaba seguro de la conservación de su cuerpo.

En 1955 y en 1973, el cuerpo fue observado en secreto por los dirigentes de la comunidad budista y gente que tenía todavía la memoria del asunto. En ambas ocasiones, se comprobó la integridad física del cuerpo, y de nuevo lo enterraron “hasta tiempos mejores”. Es necesario señalar que en las condiciones del régimen soviético de aquella época, la exhumación del cuerpo bajo un pretexto tan extraño era absolutamente imposible.

La exhumación

En el 2002 terminaron los 75 años indicados en el testamento de Itiguélov. Muy pocos se acordaban de eso. Sin embargo, algunos ancianos y Bimbo-Lama, habitantes de una aldea ubicada en las proximidades del cementerio, iniciaron unas conversaciones muy cuidadosas con el jerarca budista, Jambo-Lama Ayushéev tres años antes de la fecha acerca de la necesidad de “hacer regresar a Itiguélov”. El jerarca no conocía la historia y al principio se expresó totalmente en contra de desenterrar al fallecido. Sin embargo, según los comentarios del propio Jambo-Lama Ayusheev, “después de meditaciones con Itiguélov”, se decidió a favor de la exhumación. Este acto decisivo exigía mucha valentía ya que, además de los problemas éticos relacionados con la violación del tabú etno-religioso a los ojos de la comunidad, el jerarca de los budistas de Rusia se encontraba tanto ante el problema de un escándalo político como ante la protesta judicial de los parientes. Sin embargo, él recibió el acuerdo jurídico legalizado de los parientes y la autorización de la administración, a condición de la participación oficial de representantes de las autoridades en la exhumación y en el peritaje médico forense.

Se sabía que Itiguélov había sido enterrado en un cementerio tradicional buriata, en la pendiente sur de una colina. Las tumbas de los lamas se encuentran ubicadas un poco aparte y más arriba que las otras tumbas. La tumba de Itiguélov no tenía ninguna identificación e, inclusive, la loza de la tumba estaba de cara a la tierra, quebrada y quemada. El lugar del entierro fue indicado por un anciano local. El día de la exhumación, el 10 de septiembre de 2002, Jambo-Lama Ayushéev llevó al lugar a los estudiantes bonzos del monasterio, los cuales, en estado de espanto, dieron inicio a la excavación. Junto al lugar de la excavación, un grupo de monjes rezó ininterrumpidamente. Todo el proceso de exhumación fue grabado con una cámara (super-VHS). La tierra estaba seca. Por sobre la tumba fue descubierto un desagadero. A la profundidad de 1,5 metros aparecieron unas lozas planas de piedra naturales, de origen local. Debajo de estas lozas, se descubrió la tapa de madera del cajón de cedro en muy buen estado de conservación. El cajón, puesto verticalmente, estaba compuesto por dos partes combinadas. Al principio, inmediatamente fue levantada la tapa superior, debajo de la cual se encontraba visible la cabeza humana envuelta en lienzos de seda y el cuerpo cubierto hasta el nivel del cuello con sal, cuyo color grisáceo se debía a partículas de tierra. Durante la apertura del cajón, los presentes percibieron, según la opinión general (creyentes y no-

filmación lo que acababa de suceder. Fragmentos de este documental entraron en el documental que se filmó durante el proyecto Planeta desconocido realizado por la Compañía de televisión.

creyentes), un muy agradable aroma que nadie logró identificar. De la cabeza del hombre sentado en el cajón quitaron los lienzos de seda perfectamente conservados. Cuando la cabeza quedó a la vista de los ahí reunidos, todos se asombraron por su remarcable estado de conservación. Afirmaron que se veía como si fuese un anciano vivo. Lo excepcional del estado del cuerpo era tal que el médico forense presente en la exhumación se negó a realizar el examen del cuerpo por su cuenta y exigió la creación de una comisión especial.

Sin ser extraído del cajón, el cuerpo fue trasladado el mismo día con grandes honores al monasterio de Ivolguinsk (residencia de Jambo-Lama Ayushéev). Al día siguiente, fue realizado el examen del cuerpo por dos especialistas del servicio de medicina forense criminal de Buriatia, un tanatólogo y un criminalista, así como por el médico forense que presenció la exhumación. En palabras de los especialistas, el cuerpo se veía como si “el monje hubiese muerto ayer”. Cuando fue abierto totalmente el cajón, surgió el cuerpo de un monje un poco regordete, vestido con indumentaria de seda anaranjada inherente a su *status*. El cuerpo se encontraba sentado en posición de flor de loto. Las manos, con rosarios budistas, estaban puestas sobre las rodillas. El cuerpo estaba atado al espaldar del asiento del cajón por medio de dos cordones de seda trenzados. Uno de los cordones sostenía la cabeza. Debido a los cordones, en el cuerpo quedaron huellas de los mismos (en el torso y en los antebrazos), las cuales con el transcurso del tiempo desaparecieron, aunque sólo en parte. Los cartílagos blandos de la nariz de Itiguélov estaban un tanto aplastados. Por lo visto, aún en los primeros años, el cuerpo sentado se inclinó un poco hacia delante y la cabeza se apoyó en la pared del cajón, aplastando la nariz.³ De tal manera, se puede suponer que el cuerpo fue atado más tarde, ya en el año de 1955.

El estado del cuerpo al momento de la exhumación

Fue levantada el Acta oficial acerca del estado de la persona exhumada, según la cual el cuerpo estaba completamente conservado, los tejidos blandos consistentes y tiernos, y las articulaciones flexibles. El cuerpo estaba sin señales de momificación o embalsamamiento. El cabello y las uñas permanecían conservados. Al presionar el encubrimiento tejido-muscular, los ahondamientos recuperaban su estado normal. La piel se mostraba sin manchas cadavéricas, sin señales de descomposición y sin hongos. No se definió ningún olor de brea o de putrefacción en el contenido del cajón. El peso de la persona correspondía a unos 65 kg. Después de extraído del cajón, el cuerpo mantuvo su posición sin ayuda de instrumentos especiales.

Al desvestirlo, en las piernas, por debajo de las rodillas, y en las manos se produjeron desgarres de la piel. En las fotografías de dichas heridas, se puede ver claramente sangre roja sin coagular, de color diferente en la pierna que en el dedo de la mano.⁴ Los testigos aseguran que en aquel momento la sangre presentaba un aspecto gelatinoso.

³ Por lo general, la nariz en los cuerpos muertos se aplasta en cualquier estado de conservación, lo que se puede observar, por ejemplo, en varios cuerpos embalsamados de las *Catacombe dei Cappuccini*, en Palermo.

⁴ Las fotografías del cuerpo sin vestimenta fueron publicadas, sin permiso de los budistas ni de los parientes, en la revista GEO, en octubre de 2004 (Nº79, P. 116), dentro del artículo “Cuerpo después de la muerte”. (AUTOR)

El estado del cuerpo fuera de la tumba

Itiguélov fue colocado en la parte sagrada (mas arriba del altar) del templo principal del Monasterio de Ivolguinsk, residencia del jerarca mayor de los budistas rusos. Desgraciadamente, no se logró garantizar para el cuerpo un régimen constante de temperatura y humedad. La temperatura circundante del aire, debido al fuerte clima continental, puede oscilar desde los -50°C hasta los 50°C, con bruscos altibajos en el transcurso de un solo día. Debido a estas condiciones, pasado algún tiempo el cuerpo empezó a sufrir algunos cambios. En primer lugar, comenzó a brotar humedad de la boca y ojos. Pasados algunos meses más, ocurrió un fuerte brote de humedad, con sedimentación, en las paredes del cubo de vidrio con el cual inicialmente se cubría el cuerpo. Un poco más tarde, en la piel empezó a brotar de manera activa la sal, tanto en la cara como en el resto del cuerpo. El color de la tez empezó a oscurecerse levemente, y los tendones empezaron a endurecerse.

En noviembre de 2004, estando yo presente, y en presencia de los especialistas del peritaje médico forense de Moscú, dirigidos por Victor Zviaguin, fue realizado un nuevo examen, comparativo respecto al anterior. En su conjunto, los tejidos se hicieron menos elásticos, ya no se formaban los ahondamientos durante el palpado y presión del tejido muscular, aunque aún conservaba cierta elasticidad. El cuerpo ya no tenía movilidad en las articulaciones. Por toda su superficie, se observaban sedimentaciones de sal, las cuales, en algunas partes la piel, se agrietaban. Del cuerpo emanaba un olor agradable, posiblemente proveniente de las sustancias aromáticas del lugar. La piel reseca de la cabeza tenía apariencia de ser un tanto aceitosa-húmeda, lo cual se debía probablemente a que los monjes empezaron a utilizar (aún sin aceptarlo) aceites para conservarlo. La línea de la boca y de los ojos ya no estaban definidas. Según una valoración subjetiva de uno de los expertos buriatos, el peso del cuerpo, en comparación con el momento de la exhumación, se había reducido aproximadamente 15 kg.

Durante los dos años posteriores al primer examen médico forense, en el cuerpo de Jambo-Lama Itiguélov aparecieron significativas señales de momificación, que se expresaban en la densidad apergamada de los tejidos cutáneos, en la pérdida general de elasticidad y en la ausencia de movimiento en las articulaciones. Durante el curso del examen, nos fue permitido tomar muestras de la epidermis de la planta de los pies y cabellos caídos, así como dos cortes de uñas.

INVESTIGACIÓN DEL LABORATORIO

Las muestras biológicas, así como la sal de la caja, obtenidas durante el estudio *in situ* del cuerpo, fueron utilizadas para una serie de estudios de laboratorio. Los objetivos iniciales de éstos fueron los siguientes:

- *excluir o comprobar la falsificación*
- *excluir la procedencia extraterrestre del cuerpo*
- *identificar la fórmula de la sal de relleno de la caja*

- estudiar la posibilidad de presencia de concertantes y de antibióticos en el cuerpo
- estudiar el contenido químico de los tejidos del cuerpo

Para ello, se procedió de la siguiente manera: 1) fue aplicado el método de la espectrofotometría infrarroja (Espectrofotómetro “Paragon 500” de “Perkin Elmer”). Al analizar los espectros infrarrojos en las muestras de la epidermis y las uñas, fue identificado que las muestras tomadas del cuerpo de Itiguélov “se diferencian” de las del control comparativo en las partes del espectro, correspondientes al componente inorgánico de la epidermis y de las uñas; en especial, lo correspondiente a los grupos fosfatados. En lo que se refiere a las fracciones de carbonatos y albuminoideas, “no se registró ninguna diferencia” entre las muestras en estudio (del cuerpo de Itiguélov) y las del control (tomadas de una persona viva de la misma edad y mismo sexo). 2) El método Roentgen-fluorescente de análisis de la epidermis y las uñas reveló en la composición química de los tejidos un exceso de bromo (Br), en más de 40 veces comparativamente con la norma. Hay presencia de sal común (NaCl) con fracciones de cloruro de calcio (CaCl), lo cual explica el exceso de cloro y calcio en la piel, que comúnmente van acompañados de estroncio. 3) Fue aplicado el análisis de activación neutrónica instrumental (no destructivo) con detector semiconductor de alta solución y analizador multicanal de impulsos para la definición de la composición química total de las pruebas (cabello, uñas, epidermis y sal). Los resultados confirmaron el exceso de bromo (Br) en la epidermis, y testimonian acerca de su ausencia en el cabello y las uñas. Asimismo, fue confirmada la composición de la sal (NaCl). En el cabello, se reveló un significativo excedente de elementos tales como Bario (Ba) y Estroncio (St). 4) La investigación electro-microscópica de las muestras de epidermis y su microanálisis electrónico (aparato JEOL 59 10 LV), reveló exceso de Na, Cl, CA y Mg (únicamente en la superficie superior de la epidermis).

Las conclusiones, según los resultados de los análisis realizados, permiten descartar la presencia de procesos de conservación. Al mismo tiempo, indican la utilización no permanente y con fines concretos de bromo (plantas con contenido de bromo) por parte de Itiguélov, lo cual condujo al exceso de concentración de este elemento en la epidermis. La investigación exhaustiva de la influencia del bromo fue realizada por I. P. Pávlov. El bromo y sus preparados (brómidos Br Na, Br CA, Br amoni, brom camfara), se distinguen por su capacidad de frenar la actividad de la esfera sensorial y limitar el flujo de impulsos estimulantes desde el exterior. En grandes dosis, los brómidos reprimen los procesos de irritación del sistema nervioso central, incluyendo la médula espinal, pero casi no ejercen influencia sobre los centros de la médula oblonga.

De tal manera, se hizo evidente que Itiguélov alcanzó su estado, parcialmente, por medio de la desconexión de las funciones vitales mayores del organismo y la entrada en una profunda meditación. Por consiguiente, las investigaciones ulteriores tendrán que avanzar en la dirección del estudio de las prácticas psicofisiológicas. El estado que requiere que le sea dedicada atención primordial puede ser el estado de anabiosis o parabiósis, provocados artificialmente.

Las premisas biológicas

El término *anabiosis* fue propuesto en 1873 por el científico alemán Wilhelm Thierry Preyer, en su informe sobre el estudio de un fenómeno de cese temporal de la actividad vital (Preyer, 1873). En

1955, fue publicada la cuarta edición del libro de Piotr Schmidt *Anabiosis* (1955), donde se analizan todos los aspectos del problema. Este término procede del griego y se traduce como retorno a la vida. En la actualidad, el término se considera poco satisfactorio y, en su lugar, se utilizan otros términos, tales como biostásis, criptobiósis, muerte simulada, vida oculta, entre otros.

En el siglo XIX, se descubrió que después del estado de “espera”, pueden regresar a la vida los gusanos microscópicos de la especie Rotífera, así como peces, tritones y ranas. También animales de sangre caliente, tales como hámster y ratones. En el laboratorio han sido revividos inclusive monos, víctimas de hipotermia, cuando éstos ya no respiraban y el corazón ya no palpitaba. En diferentes países son conocidos casos de personas con hipotermia que regresaron de tal estado a la vida. Ya hace mucho tiempo ha dejado de ser milagro la prolongada conservación de la capacidad vital del espermatozoide y otros componentes vivos del cuerpo humano en estado de criogenia.

Resulta que en estado de hipotermia, el organismo llega a elevar su resistencia a muchos agentes dañinos externos y, en tales condiciones, las células de la corteza cerebral soportan por tiempo prolongado la falta de irrigación sanguínea y no mueren. Por lo visto, lo logran poniendo a funcionar cierta alimentación de reserva. El tema de la termogénesis provoca, al día de hoy, muchas discusiones entre los especialistas (Leblanc, 1988 y Andrews, 2005).

Los científicos concuerdan con que el mecanismo de la anabiosis surgió hace mucho tiempo, cuando la salida de los organismos vivos del mar hacia la tierra exigía nuevos mecanismos de apoyo y mantenimiento del balance de humedad y temperatura indispensables. Entonces, la adaptación a esferas medioambientales con condiciones que cambiaban bruscamente exigía la presencia de la anabiosis. Una cierta temperatura y la necesidad de alimentación son algunas de las principales características de los sistemas vivos. Por eso, el estado de anabiosis está ligado al momento de desconexión de dichas características. Hasta determinado período y nivel, este estado presupone el cese de los procesos de la vida. Diferentes grupos de vertebrados desarrollaron una multitud de medios para resolver el problema la prolongada insuficiencia de oxígeno en el medio ambiente y lograr la acumulación de oxígeno y la reducción del consumo del mismo.

Hace mucho tiempo, fue descubierta la llamada glándula de hibernación, aunque inicialmente no se sabía su significado. Este elemento de hibernación, que produce las llamadas grasas pardas, fue descubierto hace unos 200 años, en niños recién nacidos. En ellos, la glándula de hibernación se encuentra entre los omóplatos y a lo largo de la columna vertebral. Los estudios PET (por sus siglas en inglés Positron Emission Tomography), en combinación con la TAC (tomografía axial computarizada), han mostrado en los últimos años que este mecanismo sigue existiendo en las personas sanas mayores de edad (Sonkin, 2010). Las células de grasa parda contienen muchas más gotas de grasa que las células de grasas blancas. Además, estas células pueden quemar con mayor rapidez su grasa y producir el calor indispensable para la conservación de la vida. Cuando la temperatura de la sangre desciende, el hipotálamo envía señales al tejido graso pardo, y éste produce calor que es llevado por la sangre a todo el cuerpo. En los niños, la grasa parda sirve de calentador, ya que ellos no pueden mantener la temperatura necesaria a cuenta del tiritar de los músculos (termogénesis homeostático tiritante). Como regla, con la edad, la grasa parda desaparece. Pero, a veces, se conserva durante toda la vida o se reactiva en casos de estrés. Es interesante la conclusión a la que se llega en la investigación de las grasas pardas: “el tejido adiposo pardo es la única estructura especializada que proporciona la homeostasis” (Sonkin, 2010, p. 14).

En todo caso, la anabiosis está relacionada con el metabolismo que depende, a su vez, del mecanismo de homeostasis. Los receptores reaccionan a las desviaciones de la norma de las constantes biológicas (nivel determinado de los elementos de alimentación, balance de líquidos, temperatura, etcétera). Esto provoca la actuación de los mecanismos compensatorios que restablecen el balance del organismo.

La naturaleza conoce los casos del regreso hacia procesos bioenergéticos más antiguos. Así, por ejemplo, las cianobacterias (oxifotobacterias) pueden volver bajo ciertas condiciones al modelo de existencia de las bacterias (microorganismos procariotas). Los eucariontes, junto con el desarrollo del consumo de oxígeno, siguen usando los mecanismos de fermentación para realizar el metabolismo que es propio de los protozoos (Broda, FECHA).

Un mecanismo que se podría llamar recuperación atávica se observa, en algunos casos, en el desarrollo del organismo humano. Por ejemplo, el embrión humano está cubierto de pelo (como atavismo) hasta cierto momento. Rápidamente, después de nacer, este pelo prácticamente desaparece por ser poco funcional. Sin embargo, en el caso de que el niño crezca en estado de aislamiento de los humanos y rodeado de animales (síndrome Mowgli), con un clima fresco, el pelo puede comenzar a crecer, transformándose en una especie de pellejo peludo parecido al de un animal salvaje.

LOS ANÁLOGOS CONOCIDOS

El estado mismo

En este apartado, se presentan dos aspectos del fenómeno de anabiosis para buscar analogías. El primero está relacionado con los casos registrados del estado mismo, adquirido espontáneamente. El segundo aspecto prevé los casos de las prácticas especiales para alcanzar este estado. Evidentemente, gracias a este mecanismo anabiótico, 16 niños recién nacidos lograron sobrevivir después del terremoto ocurrido el 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México. El último bebé fue rescatado después de casi 9 días de ocurrido el siniestro. Hasta la fecha están vivos 14 de los rescatados. Provoca muchas interrogantes el fenómeno de coma que permite ganar cierto tiempo para la recuperación del organismo, aunque este tema está mejor estudiado que otros casos menos evidentes.

El caso más interesante para analizar es la historia de Santa Rosa de Viterbo. La muchacha había fallecido el 6 de marzo de 1251 y, por alguna razón desconocida, fue enterrada en una tumba común. Veinte meses después, decidieron enterrarla de forma debida, según la costumbre. La tumba fue abierta. En ella, encontraron el cuerpo sin ningún síntoma de descomposición, lo que fue suficiente para declararla santa. El cuerpo en perfecto estado fue colocado en el Monasterio de Santa-Clara. Sin embargo, según la versión oficial, después del incendio que sucedió en el Monasterio muchos años después, el cuerpo empezó a momificarse. En este estado se encuentra aún hasta nuestros días. El Vaticano aprobó la investigación que realizó el paleoantropólogo Luigi Capasso. Sus estudios demostraron que Rosa tenía muchos defectos congénitos: asimetría en el esqueleto, en los órganos internos (anomalía morfológica del corazón), entre otros (Capasso, 2005). Todo esto permitió suponer que la muchacha bien podía tener la asimetría funcional del cerebro alterada. Dicha característica permite todo tipo de anomalías psicofisiológicas.

Las prácticas

El análogo más parecido es la historia del abad de un monasterio budista vietnamita, llamado Vu Khak Min. Se conservó una descripción bastante detallada acerca de cómo realizó su última meditación en el siglo XVII, preparándose mediante un largo ayuno y otros procedimientos. Antes de partir, él asimismo dejó instrucciones para cuidar su cuerpo, el cual, durante mucho tiempo, fue considerado como una escultura. Sólo hace poco fue examinado con Rayos-X. Su figura, hasta la fecha, se conserva en un monasterio situado a 23 kilómetros de Hanoi. En el mismo lugar, hay otro cuerpo, el del sobrino de Vu Khak Min, que también fue abad.

En el siglo IX, en Japón, el monje Kukay fundó la escuela esotérica de Singon. Entre las múltiples ideas del fundador de la escuela se encontraba la idea *Sokusin Dziouzu* (convertirse en Buda en el propio cuerpo). La realización de esta idea en la práctica, el tránsito al nirvana, conservando el cuerpo sin putrefacción, exigía una complicada preparación. El devoto que se ponía en este camino, después de una complicada preparación psicológica, oraciones y meditaciones, daba inicio a la parte final de su vida, parte que se prolongaba por no menos de mil días. Las condiciones de esta etapa eran la inmovilidad, la abstención, la concentración y un régimen especial de respiración. La dieta consiste en porciones de comida que se reducen cada vez más. Debido a esto, el organismo del devoto pasa a la alimentación endógena, es decir, al consumo de sus propios tejidos. Después de lo cual, al final de la fase, de este hombre no queda más que la piel y los huesos. Eran muy pocos los que conseguían en vida convertirse en momias no putrefactas. Muchos morían, el cuerpo empezaba a descomponerse y se hacía necesario cremarlo. La práctica de momificación en vida obtuvo amplia difusión entre los adeptos de la enseñanza mística Siugundo (ermitaño de montaña). Las momias eran expuestas en los templos en donde las veneraban como personificaciones de Buda. La práctica de la automomificación adquirió mayor difusión en la provincia de Deva (actual prefectura de Yamagata). Hasta la fecha, varias momias de tales ascetas son objeto de veneración en el complejo de templos Daynitibo, en la montaña de Yudono. A decir verdad, las autoridades laicas, inclusive en la Edad Media, mantenían una relación de recelo hacia la actividad de la secta siugundo y prohibían la automomificación como una degeneración del budismo.

Muchas historias acerca de los yogas que estuvieron en estado inanimado fueron relatadas al mundo por los ingleses, después de la invasión a la India. Una de tales historias inclusive fue utilizada por Stevenson en la novela *El señor de Ballantrae*. El héroe principal, cuando llega a Estados Unidos para escapar de sus enemigos, imita estar muerto y lo entierran. Sin embargo, él había entrado en estado especial, y su sirviente hindú, pasada una semana, casi logra revivirlo.

Así, en 1837, por iniciativa de Magaradgi Rundgita Sing y del oficial británico Cloe White, los habitantes de la ciudad india de Lajord y los de las aldeas circundantes se reunieron para observar cómo el yoga Harida entraba, por voluntad propia, en un profundo sueño de seis semanas. Para evitar cualquier posibilidad de engaño, la comisión ordenó encerrar al yoga en un saco, poner este saco en un baúl, cerrarlo y poner bajo estricta custodia el local durante 42 días. Los ojos, los oídos y la nariz fueron tapados con cera para evitar la entrada de insectos. El yoga fue sacado de este sueño con gran trabajo. Al principio, con una masa caliente para pan le calentaron la cabeza, le daban masajes, le sacaban la lengua, etc. Finalmente, le empezaron calambres y empezó a cambiarle el color de la piel. Pasados treinta minutos, el yoga revivió totalmente.

En nuestros días, el experimento fue repetido en el suburbio Model Taune de la capital de la India, Delhi. El yoga Svami Satiamurtri, hombre de edad avanzada con barba canosa, descendió a una fosa de 2.5 por 2.5 metros, cuyo fondo estaba cubierto con heno. En el interior, adoptó la pose de flor de loto y empezó a orar. Después, lo cubrieron con una tapa. Sobre la tapa, apelmazaron una capa de tierra de quince centímetros. Pasados siete días, abrieron la “tumba” y descubrieron a Satiamurtri en estado de pasmo o entumecimiento, en la pose que había adoptado al inicio. La esposa comenzó a frotarle con aceite de oliva calentado la cabeza y, después, la parte superior del cuerpo. En breve, el yoga volvió en sí. En el curso de los siete días en que estuvo encerrado, el doctor Yoguesh Chandra Matar, con ayuda de aparatos, monitoreaba de cerca el trabajo del corazón del yoga y otros parámetros. Durante cinco días seguidos, el cardiograma no señaló ninguna actividad del corazón.

Es sabido que Itiguélov hizo comentarios al *Dymbryl Dovdo* (concepción del vacío), doctrina del lama Bogdo Tzonjava, quien también intentaba conservar su cuerpo. Pero, al intentarlo, al séptimo día aparecieron en su cuerpo señales de muerte. Por lo visto, la tradición del ingreso meditativo a la anabiosis llegó al budismo desde la India, por parte de los yogas. Y no es casual que entre los comentarios para el abandono de la vida, en la tradición budista, se existen reglas del reconocimiento de la muerte.

Analizando datos, se entienden mejor las bases teóricas, así como algunos procedimientos prácticos que utilizó Itiguélov. Por ejemplo, ahora entendemos que la razón de cubrir la cabeza con seda era para evitar la aparición de insectos. Para lo mismo, podía servir la sal que llenaba la caja. Incluso se puede suponer que Itiguélov tenía intención de regresar a la vida, pero , en 2002, ya nadie conocía procedimientos milenarios para realizar este milagro.

Creatividad mitológica moderna

La violación de la normalidad en el estado del cuerpo muerto siempre ha sido tema predilecto para crear mitos. Basta recordar un ejemplo reciente: el de la pequeña Rosalia Lombardo de las mismas *Catacombe dei Cappuccini*. El cuerpo de la niña muerta y embalsamado en el año de 1920 de vez en cuando provoca rumores en Internet de que está abriendo los ojos o, incluso, que hay estudios que registran la actividad eléctrica del cerebro.

Desde el momento de la extracción del cuerpo de Itiguélov, alrededor del mismo se formó un medio informativo específico. En el cual, “el milagro” empezó a rodearse de los más variados mitos. Estos mitos pueden agruparse en las siguientes categorías:

1. Comunicativos (comunicación en la realidad, llegada durante meditaciones o en sueños).
2. Señas (agüeros, aparecimientos de plantas, vasijas, humedad, etcétera).
3. De acontecimientos (se detuvo el trabajo de la cámara, aunque claramente se ve que el camarógrafo, en algún momento, simplemente olvidó quitar el protector del objetivo).
4. Milagrosos salvamentos (aviones desplomados, aunque la lista de vuelo y entrevistas testimonian que, en realidad, los pilotos no tienen ni idea de la existencia de Itiguélov).
5. Curaciones milagrosas (enfermedades, embarazos, etcétera).
6. Procedencia extraterrestre del cuerpo.
7. Ayuda milagrosa (intervención en elecciones, lucha política o compra de empresas).

Los políticos de los altos escalafones del poder realizan visitas al “cuerpo”, haciendo, al mismo tiempo, generosas donaciones al monasterio y a la iglesia. Los “creyentes” del milagro se encuentran en cierto estado hipnótico, sin darse cuenta de la realidad. Así, por ejemplo, las personas del círculo que tiene acceso al cuerpo no ven los cambios que ocurren en el mismo, y consideran que su estado es igual al del momento de su exhumación. Se forma una concepción mitológica del valor especial de la región “elegida” del lago Baikal.

CONCLUSIONES

A principios del siglo XXI, somos testigos de un fenómeno bastante extraño, el apareamiento de un “milagro” y la formación de un espacio informativo sobre este “milagro”. Por suerte, nosotros tuvimos oportunidad de realizar una investigación parcial del componente biológico de dicho fenómeno, pudiendo relacionarlo con determinadas costumbres de influencia psíquico-fisiológica sobre el propio estado emocional, por medio del uso de prácticas de auto-hipnosis y con apoyo de medicamentos. En el fundamento de tales prácticas se encuentran los conocimientos de las tradiciones yogui hinduista-budistas de autoentrenamiento psíquico-fisiológico, que utilizan las posibilidades de las reservas del organismo humano (animal), capaces de activarse espontáneamente en condiciones de estrés.

El mecanismo de tal fenómeno se podría definir como “parabiósis”, que es un mecanismo rudimentario evolutivo, controlado por cierta zona del cerebro, cuya actividad entre los humanos se registra únicamente en el estado de estrés. Sin embargo, en la conciencia común de un gran grupo de la población se recibe con gran facilidad la idea del “milagro”, para su uso político del sentimiento religioso, y para los intentos de decisión irracional de problemas personales concretos.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews Z.B, Diano s., Horvath T.L. (2005). “Mitochondrial uncoupling proteins in the CNS: in support of function and survival” en *Nat. Rev. Neurosci.* (V. 6, no.11).
- Autor. (2004) “Cuerpo después de la muerte” en *GEO*, octubre (no. 79, p. 116).
- Broda, E. ().
- Capasso L., (2005). *Il corpo mummificato di Santa Rosa da Viterbo*. Edigrafital.
- Leblanc J., (1988). “Factors affecting cold acclimation and thermogenesis in man” en *Med. Sci. Sports Exerc.* (V. 20, no. 5).
- Preyer W. (1873). *Die Erforschung des Lebens*. Jena.
- Schmidt P. Yu. (1955). *Anabiosis*. Moskva-Leningrad.
- Sonkin V. D., Kirdin A. A. et al. (2010). “Homeostaticeskii nesokratitelnyi termogenes u cheloveka: fakty y gipotezy” en *Fiziologiya cheloveka*. (t. 36, no. 5. C. 2. pp. 1-19).